

PROTAGONISTA: LA MUERTE

ACCIDENTES como el que registran estas fotos, tomadas el pasado domingo a doce kilómetros de Madrid, en la carretera de Aragón, se han convertido ya en algo tan habitual en nuestras rutas que su descripción en las planas de sucesos de la prensa diaria la pasan por alto muchas veces los lectores. «Dos muertos en un choque de vehículos.» Hasta el título se ha convertido en un tópico a fuerza de ser repetido. Y precisamente por eso, porque este tipo de accidentes se producen tan habitualmente, serán pocas cuantas veces se insista en el tratamiento de un tema que, por otra parte, preocupa en todos los países. España ha visto aumentar en estos últimos años su índice de circulación. El número ingente de vehículos que componen nuestro parque ha dejado anticuadas las pistas, por si no fuera poco su estado que requiere la aplicación urgente del proyectado Plan Nacional de Carreteras. No tenemos aún a mano las estadísticas de accidentes de 1962, pero una ojeada a las de años anteriores nos da la medida de la creciente gravedad del problema. Ultimamente, el número de muertos bordea el millar por año y los heridos graves se cuentan por miles. Las causas de los accidentes son varias, pero es bastante significativo que la mitad de ellos se produzcan por infracciones del Código de Circulación. Un ejemplo: de 8.054 accidentes de carretera en 1958, más de cuatro mil tuvieron su origen en esas infracciones. Por averías, los accidentes no llegaron a ochocientos. Las cifras de las anualidades siguientes no difieren mucho de las citadas. La mayoría de las muertes en la carretera se producen porque el conductor olvida que su pericia es solo un factor entre los que cuenta para su seguridad personal. Pero no hay que olvidar que, «codo a codo» por las pistas, conducen otros también que pueden no ser tan expertos como uno. Un accidente más. «Dos muertos en un choque de vehículos». La lección de todos los días.

(Fotos Verdugo.)



A mediodía del domingo pasado se produjo un choque entre un Seat 800 y un autobús de viajeros en la carretera de Aragón, a doce kilómetros de Madrid. El turismo quedó convertido en un montón de chatarra. En el accidente murieron los dos ocupantes de este coche, don Enrique Becerra Mayoral y su esposa, doña Asunción de la Puente. Por su avergadura, el autobús apenas sufrió los efectos de la colisión. Engarzados, los dos vehículos recorrieron unos veinticinco metros hasta acabar el viaje en la cuneta



